



## Entrega de la Medalla de Honor del Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares

### Agradecimiento

JAVIER PELLEGRINI BELINCHÓN

*Estimada Presidenta de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León y del Comité del Memorial Profesora Cabero, Estimado Presidente de la Fundación Profesor Corsino Rey, queridos compañeros, familiares y amigos, señoras y señores:*

Quiero expresar en primer lugar la emoción que siento por haber recibido la Medalla Conmemorativa de los Maestros Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares y agradecer a los miembros del Comité del Memorial que me han considerado merecedor de esta distinción.

El vértigo que produce la constatación de los insignes pediatras y maestros de la Pediatría que han recibido la medalla con anterioridad hace que me sienta especialmente honrado y que persistan mis dudas personales sobre si soy merecedor de tamaña distinción tan generosamente otorgada a mi persona.

La SCCALP es mi Sociedad desde hace 35 años. Un día el Dr. Fernando Malmierca nos reunió a todos, en aquellos momentos jóvenes pediatras que trabajábamos en el ámbito de la Atención Primaria y que nos habíamos formado fuera de Salamanca, nos explicó lo que era la SCCALP como Sociedad Regional y la SEPEAP (Entonces SEPE, todavía no había cambiado el nombre de Sociedad de Pediatría Extrahospitalaria añadiendo Atención Primaria) y salimos todos de aquella reunión con las instrucciones para hacernos Socios de ambas Sociedades Científicas. He de decir que desde aquel día llevo a ambas Sociedades en el corazón, creo que les he dedicado muchas horas de mi trayectoria personal y profesional a ambas instituciones, he sido Secretario General

y después Vicepresidente de la SCCALP y durante 10 años Vicepresidente de la SEPEAP, pero también quiero expresar mi agradecimiento por todo lo que ellas me han aportado y que me ha permitido conocer a personas increíbles, profesionales magníficos de los que he buscado siempre el ejemplo y de los que me siento más amigo que compañero. De su generosidad es muestra fehaciente la concesión de esta Medalla de la que me siento especialmente orgulloso.

Gracias Profesor Lorente, por las palabras que acaba de pronunciar llenas de afecto y cariño, Félix ha sido mi maestro, mi mentor pero sobre todo ha sido y es mi amigo. Es el culpable de haberme inculcado la vocación docente cuando me propuso dar alguna clase en la Facultad de Medicina, tras lo cual me planteó hacer la tesis doctoral que defendí con 56 años, aunque tengo que decir que a los tres meses ya estaba acreditado como Profesor Contratado Doctor y Profesor de Universidad Privada, lo que me permitió además entrar como Profesor en esta Universidad Pontificia que hoy nos acoge.

Fue el Profesor Lorente quien me introdujo en toda la dinámica universitaria. Gracias Félix por todo lo que has aportado a mi vida profesional y personal, Rosa y tu habéis hecho de Marga y de mí mejores personas y estoy especialmente contento de que la Profesora Cabero te encargara la presentación de la entrega de la Medalla, ha sido para mí un regalo y un honor.

Hace unos años, el protocolo de este acto indicaba que quien recibía la Medalla debía glosar la figura de los maestros D. Guillermo Arce y posteriormente a D. Ernesto Sánchez-Villares. Ha pasado el tiempo y los pediatras de mi generación no tuvimos la oportunidad de conocer a D. Guillermo Arce,

---

Correspondencia: [jpellegrini@usal.es](mailto:jpellegrini@usal.es)

© 2024 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

aunque sí a algunos de sus discípulos, por lo que siempre hemos tenido presente lo que significó su figura para la Pediatría del siglo XX, fue considerado por muchos como el creador de la **“Escuela de Pediatría Española”**.

Tampoco tuve la oportunidad de conocer personalmente a D. Ernesto, aunque por supuesto desde el Niño Jesús había oído hablar de él como ilustre pediatra y maestro de pediatras. Quiero contar una anécdota que en su momento me impresionó y han pasado más de 35 años y sigo recordando. Yo llegué a Salamanca a primeros de 1989, había realizado la Residencia en el Hospital del Niño Jesús con una corta estancia en la C. S. La Paz, francamente creo haber recibido una muy buena formación como pediatra generalista, tuve unos jefes excelentes que me enseñaron y transmitieron su experiencia de tal forma que pienso que marcó mi futuro como pediatra y a los que siempre estaré agradecido, pero tengo que decir que cuando llegué a Salamanca yo había conocido a profesionales extraordinarios pero no tenía el concepto de MAESTRO.

El primer artículo que publiqué en Salamanca junto a tres compañeras inolvidables fue a principio de los 90 sobre el mantenimiento de la Lactancia Materna en Salamanca, las doctoras Ana del Molino, Genoveva Miguel y María del Real, compañeras y amigas me propusieron realizar la parte rural del estudio ya que mi puesto era en Vitigudino. Fue un estudio concienzudo y cometimos el error (éramos muy jóvenes) de enviarlo a la revista *Atención Primaria* en lugar de a *Anales de Pediatría*, por lo que apenas tuvo repercusión. Pero en una de las visitas a la casa de la Dra. María del Real, discípula directa de D. Ernesto, un día le pregunté que de quién era una foto que tenía en la sala de estudio de su casa, le extrañó mucho que no reconociera a D. Ernesto y tengo que decir que fue María la que me hizo entender lo que significa ser un maestro. Después de esta tuvimos muchas conversaciones y me contó anécdotas de D. Ernesto como maestro de pediatras que no puedo citar aquí por problemas de tiempo pero que quiero decir que marcaron mi trayectoria.

El primer Memorial en recuerdo del Profesor Guillermo Arce se celebró en el año 1988 en Santander a propuesta de sus antiguos alumnos, la conferencia magistral de ese año fue impartida por el Profesor Sánchez-Villares.

Fue en el año 1995, siendo presidente de la SCCALP el Profesor Serafín Málaga, cuando se firma un convenio con el Sr. Jaime Blanes en representación de Nestlé con la intención de mejorar determinados aspectos organizativos de los Memoriales y fue entonces cuando se decidió que el Memorial pasaría a llamarse Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares. D. Ernesto hacía pocos meses que había fallecido.

Cuando he repasado los nombres de los pediatras que han recibido esta Medalla he visto que soy la tercera persona

que la recibe cuya actividad principal ha sido la Pediatría de Atención Primaria. El primer caso fue Horacio Paniagua, insigne pediatra santanderino que como indicaba el Dr. Lino Álvarez en su presentación siempre tuvo un espíritu integrador y claramente promotor de los cuidados en salud en todas las edades de la infancia. El segundo ha sido el año pasado el Dr. Venancio Martínez, que aunque con amplia experiencia hospitalaria, según él mismo dice donde es feliz es en su consulta del Centro de Salud El Llano de Gijón que le ha permitido desarrollar una pediatría –la de relación directa con las familias– que estima como la más plena y de mayor responsabilidad: y se siente médico de pueblo en un barrio de Gijón.

Venancio, pediatra humanista y a quien tuve la oportunidad de presentar cuando fue elegido **“Huésped de honor de la ciudad de Salamanca”**, distinción otorgada en el 2016 por el actual presidente de la Junta de Castilla y León, entonces alcalde de Salamanca, D. Alfonso Fernández Mañueco, en aquel momento me permití presentarlo como caballero renacentista, ha sido también mi maestro y mi amigo.

Por lo tanto no me gustaría acabar este acto solemne sin decir alguna palabra de la Pediatría de Atención Primaria, como indicaba en nuestro *Boletín* el Profesor Delgado en el año 2000: “Nuestro sistema de atención pediátrica es ejemplar en el mundo desarrollado y constituye motivo de análisis y de inspiración para otros países que quieren mejorar la asistencia pediátrica. Este logro debe ser mantenido, consolidado y exportado ya que en él se basa la calidad de la medicina infantil española. Los pediatras debemos vigilar para que nada ni nadie ponga en duda nuestro sistema de atención a los niños”, es por lo que me atrevo a pedir a los pediatras más jóvenes que no permitan que desaparezca la Pediatría de Atención Primaria donde está ya desarrollada y consolidada la asistencia de calidad, la docencia y la investigación.

Pero en la SCCALP no podemos hablar de la Pediatría del primer nivel sin nombrar al Dr. Fernando Malmierca, Presidente de la SEPEAP y Vicepresidente de la AEP, y como lo define Venancio: “pediatra combativo y espontáneo comprometido con la Pediatría de Atención Primaria a la que defiende con pasión”. Fue el creador del Curso de Pediatría de Salamanca, en el que con varias sesiones al año nos juntamos pediatras del hospital con los de Primaria, residentes y desde hace algunos años las enfermeras de Pediatría, curso que probablemente ha influido en la buena relación entre niveles asistenciales que tenemos los pediatras de Salamanca y que cuando rotan los residentes fuera del territorio SCCALP les extraña que no ocurre en todas partes.

No puedo terminar este apartado referente a la Pediatría de Atención Primaria sin citar al pediatra que más hizo por

dignificar y actualizar la Pediatría del Primer nivel. En el número conmemorativo del 50 aniversario del *Boletín de Pediatría de la SCCALP*, en el año 2010, entonces dirigido por nuestro inolvidable Luis Miguel Rodríguez Hernández, “Luismi”, se presentó un artículo del Profesor Francisco Prandi, gran docente y figura ilustre de la Pediatría española, en el que centraba su atención sobre la investigación en Pediatría Extrahospitalaria y de Atención Primaria, dejando escrita en nuestra revista una cita de Stiehm que debe guiarnos en nuestra actividad: **“Procuren investigar. Sin duda alguna serán mejores pediatras”**. La figura del Dr. Prandi maestro de maestros ha tenido gran importancia en los pediatras de distintas generaciones, fue una figura fundamental para dignificar la Pediatría del primer nivel asistencial.

No puedo dejar de citar a mis dos Secretarios Generales preferidos de la SCCALP Julián Rodríguez y Lorenzo Guerra, la labor de continuidad que logramos en tiempos complicados en los que desaparecía el papel, pero todavía no estaba desarrollada la informática, nos hizo amigos. De los dos he aprendido mucho, su cariño y generosidad han presidido siempre nuestras relaciones y los quiero citar en este día memorable para mí.

Quiero resaltar también la importancia de la Enfermería pediátrica, estupendas profesionales formadas como EIR de Pediatría, pero que al menos en algunas Comunidades Autónomas las están contratando para el hospital, pero no para consultas de Pediatría de AP, es un valor al que no podemos renunciar en el primer nivel asistencial.

Desde aquí quiero dar las gracias a todos los pediatras de la SCCALP pero de forma especial a los salmantinos, más que compañeros, amigos: Olga González Calderón, actual Secretaria General de la AEP, Carmen Sánchez Jiménez, Secretaria General de la SEPEAP, Gonzalo de la Fuente, vocal de la Junta Directiva de la SEPEAP y miembro muy activo de la SCCALP, los hermanos Martín Ruano, Carmen San Segundo, Teresa de la Calle, Amparo Mateos, María Domínguez, Mar López, a los que tengo en el corazón pero no quiero seguir nombrando porque no me perdonaría dejar a alguno en el tintero, son muchos años trabajando juntos y tras mi próxima jubilación soy consciente de que la Pediatría salmantina quedará en mejores manos.

No puedo terminar estas palabras sin nombrar a Margarita, mi mujer, sin ella, sin su apoyo constante, su amor y comprensión yo no hubiera podido dedicarme a mi gran pasión, después de la familia, que es la Pediatría. Mi hijo Rafael, que con Marta ha formado una preciosa familia en Manchester y nos han dado a Daniella y Mia, las dos niñas más bonitas del mundo, sin pasión de abuelo, muchas de las horas dedicadas a la Pediatría también fueron suyas; mi hermano Rafa, que siempre fue mi referente.

Me despido agradeciendo a la Universidad Pontificia de Salamanca la generosa cesión que nos ha hecho de sus instalaciones, tanto en el 2018 como este mismo año, es difícil en 3 minutos mostrarles donde estamos, pero no me perdonaría que se fueran de Salamanca sin conocer esta Universidad en un principio otorgada a los Jesuitas pero en este momento propiedad de la Conferencia Episcopal Española.

Es el edificio más grande de Salamanca, construido entre los años 1617 y 1760 por orden expresa de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, quien tras una visita a la ciudad de Salamanca quedó prendada de su ambiente y deseó construir un edificio singular dedicado al estudio y dirigido por los padres jesuitas. De hecho, la puerta por la que entramos está en la Calle Compañía (de Jesús); el colegio no estuvo finalizado hasta 1760, pero Carlos III expulsó a los jesuitas el 2 de abril de 1767, por lo que solo estuvieron siete años en el colegio.

A partir de ese momento se hace cargo del culto de la iglesia la institución sacerdotal llamada Real Clerecía de San Marcos, de aquí que se siga llamando a la iglesia como Clerecía, aunque esté dedicada al Espíritu Santo. Como curiosidad, me gustaría que al salir os fijárais en el primer cuerpo de la entrada principal a la Clerecía donde los padres jesuitas habían colocado una figura de San Ignacio de Loyola, problema importante después de su expulsión; la cosa se arregló añadiendo un león a sus pies con lo que se convirtió en San Marcos, lo que fue oportuno para la nueva institución que se hizo cargo de ella.

La propia entidad de la Universidad Pontificia como institución de enseñanza se remonta a los orígenes de la Universidad de Salamanca, cuando fue fundada en 1218 por el rey Alfonso IX de León, creando en Salamanca *“scholas Salmanticae”* y se convirtió además en real y pontificia cuando el rey Alfonso X de Castilla obtuvo en 1255 a través de la Bula papal de Alejandro IV la validez universal de sus títulos. Es decir, que en el origen de la Universidad de Salamanca está la condición pontificia a los estudios de la Universidad.

Esta condición se mantiene hasta 1852 a consecuencia de la acción de los gobiernos liberales que excluyeron los estudios de Teología y Derecho Canónico de la Universidad de Salamanca.

Es entonces y a instancias del Cardenal Plá y Deniel en recuperar para Salamanca las Ciencias Eclesiásticas, que habían sido poco a poco desplazadas y suprimidas cuando el papa Pío XII en 1940 crea una nueva Universidad Pontificia, restaurando así los estudios eclesiásticos y surgiendo así la Universidad Pontificia tal como se la conoce actualmente. Desde 1940 la institución académica ha acogido a más de 70.000 estudiantes. En el momento actual cursan sus estudios más de 7.000 en los Campus madrileño y salmantino.

No he querido que esto se alargara demasiado, pero termino instando a todos a que no os vayáis sin disfrutar de sus torres, hoy día visitables, la Iglesia del Espíritu Santo, de su patio barroco, obra principalmente de Andrés García de Quiñones, que lo finaliza en 1730 con la participación de Joaquín de Churriguera. La primera planta está decorada con la serie iconográfica *Vita Ignatii*, veintiocho lienzos encargados por la Compañía de Jesús al pintor napolitano **Sebastiano Conca, pintados entre 1749 y 1753**; los lienzos narran la vida de San Ignacio de Loyola desde la batalla de Pamplona hasta su muerte.

No se pueden marchar sin ver el **Aula Magna**, destinada a las disputas públicas y solemnes sobre Teología, que fue inaugurada el 12 de febrero de 1746. En el momento actual

el Aula Magna es un magnífico marco donde se celebran los actos institucionales más destacados, como la inauguración del curso o las ceremonias de investidura como doctor *honoris causa*.

La impresionante **escalera noble** de la Universidad se termina en 1740 también por el arquitecto García de Quiñones, inspirada en la escalera de San Esteban, sede de los Dominicos. Las paredes de la escalera están decoradas por los Víctores de los obispos españoles que estudiaron en esta Universidad.

Quiero despedirme agradeciendo una vez más al Comité del Memorial, al Patronato de la Fundación y a la Junta Directiva el inmenso honor que ha sido para mí recibir la Medalla de conmemoración de los Maestros. Gracias por esta creo que inmerecida distinción.